

EL SOCIALISTA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE: España, 1 peseta; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,50; Otros países, 1,75. VENTA: Paquete de 30 números, una peseta. Los pagos se efectuarán en libranzas del Giro Mutuo ó en letras de fácil cobro. No se servirá ninguna suscripción cuyo pago no se hubiere efectuado.

APARECE LOS VIERNES

REDACCION Y ADMINISTRACION, HERNAN CORTES, 8, PRAL.

Horas de oficina: de ocho á diez de la noche.

Las suscripciones se reciben: en Madrid, en la Administración, y en provincias, en el domicilio de los corresponsales del periódico, dirigiéndose directamente al Administrador. La correspondencia de Redacción, á nombre de Pablo Iglesias; la de Administración, al de Juan José Morato.

PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

TRABAJADORES:

Para conmemorar el 21.º aniversario de la *Commune* de París, gloriosa etapa de la posesión del Poder político por la clase trabajadora, se celebrará una reunión pública el viernes 18 del actual, á las ocho y media de la noche, en el Liceo Ríus, calle de Atocha.

Madrid, 16 de marzo de 1892.—Por el Comité Local, M. GÓMEZ LATORRE, secretario.

18 DE MARZO

Todos los esfuerzos del radicalismo burgués para reducir este movimiento á una simple afirmación republicana ó á una reivindicación municipal, no podrán impedir que el 18 de marzo sea siempre:

1.º Una revolución obrera, continuación y complemento de las jornadas de junio del 48 y de la insurrección de Lyon en los primeros años del reinado de Luis Felipe.

2.º Una revolución económica y social, cuyas raíces arrancan de fines del siglo pasado, de la Conjunción de los Iguales.

El 18 de marzo es un movimiento casi exclusivamente proletario. Sus defensores anónimos estaban reclutados en los talleres, y el Comité Central, primera si no principal expresión de la *Commune*, se componía de trabajadores manuales. El uniforme de la Guardia Nacional podía cubrir, pero no la disimular, la blusa de aquellos gobernantes de una semana. Y si bien es cierto que en la *Commune* figuraban algunos elementos burgueses, éstos eran verdaderos *déclassés*, es decir, periodistas y estudiantes que vivían de su actividad cerebral como el obrero manual vive de su actividad muscular, y sujetos por tanto al capital.

Luis Blanc expresaba perfectamente el carácter del movimiento cuando decía á los delegados de Tolosa censurando á los elegidos del Hôtel de Ville: «Son desconocidos en su mayor parte», y lo mismo hacía el coronel encargado de las ejecuciones en el bastión 43, que antes de fusilar á Lévêque, miembro del Comité Central, decía en tono despreciativo á sus soldados: «Es un albañil que quería gobernar la Francia.» Sí, eran los albañiles, los encuadernadores, los zapateros, es decir, una nueva generación social, la que había surgido á culatazos.

El 18 de marzo es social ó socialista en su programa, aun en la parte de éste que parece á primera vista puramente política. La autonomía municipal que la *Commune* planteó, llevándola no sólo al impuesto, sino á la justicia; no sólo á la justicia, sino á la instrucción; no sólo á la instrucción, sino á la fuerza pública; esa autonomía absoluta, que desgraciadamente es aún la ilusión de algunos trabajadores, no era, en suma, más que «un medio de universalizar la propiedad».

«El útil al obrero, la tierra al que la cultiva», se lee en una proclama dirigida á los departamentos. Y en este punto nadie puede llamarse á engaño, pues en medio y á pesar de la lucha que absorbía todos los esfuerzos, la *Commune* unía los actos á las palabras, y adoptaba resoluciones como establecer un máximo de 6.000 francos de salario para los empleados comunales, prohibía la imposición de multas á los obreros, suprimía el trabajo de noche, y disponía que las Sociedades obreras ocuparan los talleres abandonados por sus dueños, intervenía, en fin, en las relaciones entre el trabajo y el capital, y no en favor de éste como hacen absolutamente todos los Gobiernos, sino en favor de los explotados, de los trabajadores.

En suma, la *Commune* declaró—siquiera fuese incidentalmente—el derecho al capital, el derecho á la materia de producción, que es algo más que el derecho al trabajo que proclamó el 48, pues la *Commune* era bastante avisada para confundir el 71 con el 48.

Lo que verdaderamente demuestra la significación de aquel movimiento son sus consecuencias históricas, que—no hay que olvidarlo—más que el programa y los hombres caracterizan toda tentativa revolucionaria. Las esperanzas y los terrores que despertó son los que dan su verdadero carácter obrero y socialista al 18 de marzo.

Cuando cayó la *Commune*, los trabajadores conscientes de todos los países recogieron la roja enseña del proletariado y la burguesía del mundo entero aplaudió los asesinatos de la Semana sangrienta.

A partir de aquella gloriosa fecha se definió más la

lucha de clases, y de un lado quedó el universo capitalista y del otro el mundo del trabajo.

Adelante, pues, trabajadores; el 18 de marzo del 71 es una fecha nuestra, como el 89 del siglo pasado es una fecha de la burguesía; mejor dicho, el 18 de marzo es nuestro 89 que comienza.

¡Llor eterno á los oscuros héroes de tan memorable jornada!

¡Viva el proletariado internacional!

LA COMMUNE DE PARIS

Creemos oportuno reproducir los siguientes fragmentos del importante documento publicado á la caída de la *Commune* por el Consejo General de la Asociación Internacional de los Trabajadores, que de manera tan magistral historió el origen, desarrollo y desenlace de aquel glorioso acontecimiento:

En la mañana del 18 de marzo, París se levantó al grito de «viva la *Commune*!» ¿Qué es la *Commune*, que tanto preocupa el ánimo de los burgueses?

Según el Comité Central, en su manifiesto del 18 de marzo, la *Commune* significaba que «los proletarios de París, cansados de los engaños y traiciones de que la clase media les había hecho víctimas, habían creído llegada la hora de salvar la situación tomando en sus manos la dirección de los negocios públicos. Que los trabajadores habían comprendido que su deber imperioso y su derecho absoluto era hacerse dueños de su propio destino, tomando las riendas del Gobierno.» Pero la clase trabajadora no podía así de repente apoderarse de la máquina del Estado y hacerla servir á sus propósitos.

El poder centralizado del Estado, con sus ruedas simultáneas compuestas del ejército, la policía, la burocracia, el clero y la magistratura, ruedas creadas con arreglo á un plan de división sistemática y jerárquica del trabajo, tiene su origen en los tiempos de la monarquía absoluta, tiempos en que la nascente clase media se servía de él como de una arma poderosa en sus ataques contra el feudalismo. Sin embargo, su desarrollo se vió entorpecido por toda suerte de antiguas reminiscencias: por los derechos señoriales, los privilegios locales, los monopolios municipales y gremiales y las constituciones provinciales. La gigantesca sacudida de la Revolución francesa en el siglo XVIII destruyó todas estas reliquias de los antiguos tiempos, purificando instantáneamente el suelo social de los últimos obstáculos que se oponían á la construcción del edificio del Estado moderno levantado bajo el primer Imperio, Estado hijo á su vez de las guerras de coalición de la vieja Europa semifeudal contra la Francia moderna. Durante los regímenes que siguieron al Imperio, colocado el Gobierno bajo la inmediata vigilancia de los Parlamentos, esto es, bajo la inmediata vigilancia de las clases propietarias, no sólo fué el paño caliente de la inmensa deuda nacional y del agobiado impuesto, con el irresistible encanto de posición, de riqueza y de patronazgo; no sólo fué el eje de atracción entre las fracciones rivales y los aventureros de las clases ricas, sino que su carácter político cambió á la par que las condiciones económicas de la sociedad.

A medida que los progresos de la industria moderna se desarrollaban y extendían, se extendía y desarrollaba también el antagonismo de clase entre el capital y el trabajo; el Estado tomaba más y más el carácter de poder nacional del capital sobre el trabajo, de una fuerza pública organizada para sostener la esclavitud social, de una máquina de despotismo de clase. Marcando después cada revolución sucesiva una faz progresiva en el esfuerzo de clase, el carácter puramente represivo del poder del Estado quedaba cada vez más de relieve. La revolución de 1830, al transferir el gobierno de las manos de los nobles á las manos de los capitalistas, les transfirió también el más remoto y directo antagonismo de los trabajadores.

Los republicanos burgueses, que en nombre de la Revolución de febrero se apoderaron del Estado, se sirvieron del poder de éste para los asesinatos de junio, con objeto de convencer á la clase trabajadora de que la República «social» no era otra cosa que la República asegurando su esclavitud social, y á los realistas de la clase noble y de la clase burguesa, de que podían dejar con toda seguridad el cuidado y los sueldos del Gobierno á los *burgueses republicanos*. Sin embargo, después de su heroica hazaña de junio, los *burgueses republicanos* retrocedieron desde la vanguardia á la retaguardia del *partido de orden*, partido compuesto de todas las fracciones y grupos rivales de las clases proletarias, unidos entonces por su abierto antagonismo contra las clases pro-

ductoras. La forma más adecuada para su gobierno de coalición era la *República parlamentaria*, con Luis Bonaparte por presidente; su régimen el terrorismo de la clase elevada y el deliberado insulto contra la *vil multitud*.

Si la República parlamentaria, como decía M. Thiers, «los dividía menos» (se refería á las diferentes fracciones de la clase rica), abría en cambio un abismo entre esa clase y la gran masa de la sociedad que no forma en sus reducidas filas. Los obstáculos con que su propia división habían contenido el poder del Estado durante los Gobiernos anteriores, desaparecieron con su unión; y en vista de las constantes amenazas del proletariado, usaban ahora cruel y ostensiblemente del poder del Estado como de una arma nacional de guerra del capital contra el trabajo. En su no interrumpida cruzada contra las masas productoras no se limitaron únicamente á invertir al Poder ejecutivo con poderes, cada vez crecientes, de represión, sino que al mismo tiempo despojó uno por uno de todos sus medios de defensa contra el Poder ejecutivo á su viejo Poder parlamentario, á la Asamblea Nacional. El Poder ejecutivo en manos de Luis Bonaparte se volvió contra ellos. El heredero natural de la República del *partido de orden* era el segundo Imperio.

El Imperio, con el *golpe de Estado* como fe de nacimiento, el sufragio universal por sanción y la espada por cetro, se apoyó en los trabajadores agrícolas, esa gran masa de productores que no habían tomado una parte directa en la lucha entre el capital y el trabajo. Píngió salvar á la clase trabajadora destruyendo el parlamentarismo y con él la no disfrazada utilidad del gobierno de las clases propietarias. Píngió garantizar á las clases propietarias conservando su supremacía económica sobre la clase trabajadora, y, finalmente, trató de unir todas las clases haciendo revivir en todas ellas la quimera de la gloria nacional. En realidad, el Imperio era la única forma de gobierno posible en aquel entonces, en que la burguesía había ya obtenido, y la clase trabajadora no había aún adquirido, la facultad de regir los destinos de la nación, y fué aclamado en todo el mundo como el salvador de la sociedad. La sociedad burguesa, libre de los cuidados políticos, adquirió bajo su gobierno un desarrollo no esperado ni aun por ella misma. Su industria y su comercio tomaron proporciones colosales; sus potentados celebraron orgías cosmopolitas; la miseria de las masas se ocultó bajo la impudente ostentación de riquezas de cortesanas y de un lujo desenfrenado. El poder del Estado, aparentemente superior á la sociedad, era á la vez el mayor escándalo de aquella sociedad y el verdadero foco de todas sus corrupciones. La podredumbre del Imperio y la podredumbre de la sociedad que él había salvado, fueron barridas por las bayonetas de Prusia, fatalmente arrastrada ella misma á trasladar el sitio supremo de aquel régimen de París á Berlín. El imperialismo es también la última y más prostituida forma del poder del Estado, que la sociedad nascente de la clase media había comenzado á elaborar como uno de los medios de su propia emancipación del feudalismo, y que hoy, ya en la plenitud de su poder, ha transformado en uno de los medios de esclavizar el trabajo al capital.

La antítesis directa del Imperio era la *Commune*. El grito de «República social» con que se inauguró la revolución de febrero por los trabajadores de París, no indicaba más que una vaga expresión hacia una República que no fuera sólo la forma monárquica de la clase acomodada, y sólo de esta clase. La *Commune* era la verdadera expresión de aquella República.

París, asiento céntrico del viejo poder gubernamental y al mismo tiempo núcleo de la clase trabajadora francesa, se levantó en armas contra la intentona de Thiers y de los rurales de restaurar y perpetuar aquel viejo poder gubernamental que les había legado el Imperio. París pudo resistir gracias á que, de resultados del sitio, había suprimido el Ejército, reemplazándolo con una Guardia Nacional cuya gran mayoría estaba compuesta de trabajadores. Este hecho se transformó entonces en una institución. El primer decreto de la *Commune* declaró abolido el ejército, reemplazándolo por la Guardia Nacional.

La *Commune* se componía de consejeros municipales (concejales) elegidos por sufragio universal en los diferentes distritos de la ciudad, responsables y revocables en un breve plazo. La mayoría de sus miembros eran, como es natural, trabajadores ó reconocidos como representantes de la clase trabajadora. La *Commune* no era un Cuerpo parlamentario, sino un Cuerpo trabajador, legislativo y ejecutivo á la vez. La policía, en lugar de continuar siendo un agente del Gobierno central, fué despojada de sus atribuciones políticas y transformada en un agente de la *Commune*, responsable y revocable

en todo tiempo. Lo mismo eran los funcionarios de todos los otros ramos de la Administración. Desde los miembros de la *Commune* abajo, el servicio público había sido dado a jornal (*workmen's wages*). Los uniformes y los gastos de representación de los altos dignatarios del Estado desaparecieron con estos mismos dignatarios. Los cargos públicos dejaron de ser propiedad particular de instrumentos del Gobierno central. La *Commune* tenía en sus manos, no sólo la administración municipal, sino todos cuantos cargos habían dependido hasta entonces del Estado.

Una vez abolidos el ejército permanente y la policía, que constituían la fuerza material del antiguo Gobierno, la *Commune* ansiaba destruir la fuerza espiritual de represión, el poder clerical, declarando propiedad colectiva todas las iglesias. Las oraciones fueron relegadas al secreto de la vida privada, para apacientar allí las almas a imitación de sus predecesores los apóstoles. Todos los establecimientos destinados a la instrucción se abrieron gratuitamente al pueblo, librándolos al mismo tiempo de toda intervención de la Iglesia y del Estado. De modo que, no sólo se puso la educación al alcance de todos, sino que hasta la ciencia misma fué desligada de las trabas de que las preocupaciones de clase y la fuerza gubernamental la habían rodeado.

Los funcionarios judiciales fueron despojados de aquella falsa independencia que había servido sólo para ocultar su abyecto servilismo con todos los Gobiernos, a quienes en cambio ellos habían tomado y violado el juramento de fidelidad. Lo mismo que todos los demás funcionarios públicos, los jueces y los magistrados habían de ser electivos, responsables y revocables.

Los trabajadores de París, con su *Commune*, serán siempre considerados como los gloriosos precursores de una nueva sociedad. La memoria de sus mártires será cuidadosamente conservada en el gran corazón de la clase trabajadora. La Historia ha clavado ya a sus exterminadores en esa eterna picota, de que no conseguirán arrancarlos todas las oraciones de sus sacerdotes.

CARLOS MARX

Nueve años han transcurrido desde el fallecimiento de este grande hombre, y su labor es cada día más estimada en lo mucho que vale.

Nosotros, ansiosos de que nuestros compañeros comprendan la trascendencia de los trabajos que realizó en pro de la emancipación de los trabajadores—único objetivo de toda su vida—creemos conmemorar dignamente el aniversario de su muerte dando a conocer en nuestras columnas parte de los apuntes sobre las teorías, carácter y obras de Marx que un amigo nuestro ha puesto al frente de su traducción de la *Miseria de la Filosofía*.

No lo haremos sin enviar al amigo de toda la vida, al digno colaborador de Marx—á Engels—el cariñoso testimonio de nuestra admiración y simpatía, testimonio que hacemos extensivo a las hijas del hombre que más ha hecho por la emancipación del proletariado.

He aquí los párrafos á que nos referimos:

«Nació Carlos Marx en Tréveris (Prusia Renana) el 5 de mayo de 1818, de padres oriundos de los Países Bajos. Estudió Leyes y después Filosofía en Bonn y en Berlín. En 1841 volvió á Bonn para abrir un curso en la Universidad de aquella ciudad, pero el Gobierno no tardó en impedirlo, y tuvo que renunciar á exponer sus ideas. En 1842 se fundó en Colonia la *Gaceta Renana*, periódico de oposición tal como no había existido ningún otro en Alemania antes de 1848. Marx fué uno de los principales redactores de la *Gaceta Renana*, y más adelante su director, de septiembre de 1842 á enero de 1843. El Gobierno suprimió la *Gaceta*, y entonces Marx se trasladó á París, donde se estableció. Por aquella época, antes de trasladarse á París, contrajo matrimonio con Jenny de Vestphalen, su digna y valerosa compañera, que identificada con él en ideas y sentimientos, participó sin quejarse de todas sus persecuciones y de todas las amarguras del destierro, y cuya muerte, que precedió muy poco á la suya, debió ser para él un golpe terrible, que aceleró sin duda el fin prematuro de su preciosa vida».

En París (1843) publicó, en compañía de A. Rouge, los *Anales franco-alemanes*, en los que insertó sus primeros estudios socialistas. Expulsado de Francia por el Ministerio Guizot, pasó á Bruselas á principios de 1845. En 1848, después de la revolución, volvió á Colonia y publicó la *Nueva Gaceta Renana* (junio de 1848 á mayo de 1849), que fué el periódico más revolucionario que ha existido en Alemania, antes y después. Era la época en que las insurrecciones de Dresde, Iserlohn, Elberfeld y otras habían sido sofocadas por el número y que las tropas prusianas preparábanse á acabar con la revolución en la Alemania del Sur. Marx recorrió los centros insurreccionales en Karlsruhe y Kaiserslautern, y tuvo ocasión de convencerse de que su puesto no estaba en medio de aquellos burgueses, sino más bien en el centro de la revolución, en París, donde se estaba preparando una crisis político-social. Esta crisis estalló el 13 de junio de 1849. Después de la derrota, Marx fué perseguido nuevamente por el Gobierno de la República burguesa, que quiso internarlo en el departamento del Morbihan, pero él prefirió salir de Francia, refugiándose en Londres, donde permaneció hasta su muerte, ocurrida el 14 de marzo de 1883.

En Londres se reunió con su amigo Federico Engels, y desde el primer día se pusieron en comunicación con todos los elementos verdaderamente revolucionarios de Europa. A la acción incesante de estos dos hombres, desde el destierro, sobre el movimiento socialista obre-

ro reciente, débense, á no dudarlo, todos los progresos realizados desde entonces por el socialismo revolucionario internacional. Empezaron por establecer los principios teóricos que habían de servir de apoyo al proletariado militante, pudiendo afirmarse que Marx y Engels fueron los primeros teóricos socialistas que hubo en Alemania (creemos inútil mencionar algunos charlatanes y místicos que se agitaron en 1842 y 1843, porque están ya olvidados). Antes de la época á que nos referimos existían ya comunistas obreros alemanes, particularmente Weitling y otros obreros, que formaban una Sociedad secreta (única forma de acción revolucionaria posible á la sazón), y habían combatido en París al lado de Barbés y Blanqui el 12 de mayo de 1839. Desde aquel día trasladaron su centro á Londres (la Sociedad comunista obrera de Londres, fundada por aquel entonces, existe todavía).

En 1846 propusieron á Marx y á Engels que ingresaran en aquella Sociedad, con la cual ya estaban en relaciones amistosas. Los obreros comunistas habían convencido de la necesidad de introducir una modificación completa en su programa y en su organización. Marx y Engels aceptaron, y la «Liga de los Comunistas» fué transformada, de Sociedad conspiradora que había sido hasta entonces, en Sociedad de propaganda. El *Manifiesto Comunista*, redactado por Marx y Engels, y adoptado en el Congreso de la Liga que tuvo lugar en diciembre de 1847, salió á la luz en 1848, antes de la revolución, como programa de la Liga. Este importantísimo documento, donde se encuentra condensada la crítica de la sociedad y establecidos los principios fundamentales del socialismo moderno, vino á ser después el programa de todos los socialistas revolucionarios.

En 1850, el Comité Central de la Liga, que residía á la sazón en Colonia, fué preso. La vista de la causa tuvo lugar en 1851, y terminó con la condena de la mayor parte de los acusados, condena obtenida con ayuda de un espionaje y de perjurios hasta entonces nunca vistos. Con motivo de este proceso, Marx publicó sus *Enthüllungen über den Komm. Process in Köln* («Revelaciones sobre el proceso de los comunistas de Colonia»), donde todas aquellas infamias inauditas fueron reveladas.

Después del golpe de Estado de 1851, Marx escribió *El 18 de brumario de Luis Bonaparte*, en el cual expuso la situación de Francia y las causas del golpe de Estado de diciembre, que había sorprendido á la burguesía como la caída de un rayo, con una perspicacia tal que todavía es la mejor relación que existe de aquel importante acontecimiento.

Llegamos al hecho más culminante del movimiento socialista obrero, la fundación de la Asociación Internacional de los Trabajadores, verificada en Londres en el *meeting* que tuvo lugar en Saint-Martin's hall el 28 de septiembre de 1864, y en el que tomaron parte obreros de diferentes naciones que habían sido delegados por sus Gobiernos respectivos para estudiar la Exposición universal de Londres.

El Manifiesto inaugural de la Asociación, que se publicó pocos meses después del *meeting* de Saint-Martin's hall, y en el cual se descubría claramente la pluma de los dos incansables propagandistas del socialismo revolucionario, empieza por establecer el hecho siguiente, que bastaba por sí solo para justificar la fundación de una Liga internacional de trabajadores:

«Es un hecho notabilísimo que la miseria de las masas trabajadoras no haya disminuído desde 1848 á 1864, y, sin embargo, este período presenta un desarrollo incomparable de la industria y del comercio.»

Afirma después que «la conquista del Poder político es el primer deber de la clase obrera», y que «así parece haberlo comprendido esta clase, pues en Inglaterra, en Italia, en Alemania y en Francia se han visto resucitar al mismo tiempo estas aspiraciones comunes, y al mismo tiempo también se han hecho esfuerzos considerables para reorganizarse políticamente el partido de los trabajadores», y termina con el mismo grito del *Manifiesto Comunista* de 1848: «¡Proletarios de todos los países, uníos!»

(Se continuará.)

LA SEMANA BURGUESA

La burguesía española está con el agua al cuello: los cambios por las nubes y el crédito por los suelos.

Y con tan triste motivo, los abogados que esta señora tiene á sueldo para que arreglen «la cosa pública», han convenido en que las economías se imponen.

Pero... no me toque usted á la Marina.

Ni al Ejército.

Porque, como ha dicho el demócrata Martos, «no se debe reducir el contingente, hoy que todos los intereses de un orden social completo se ven amenazados por la cuestión social, por clases numerosas y desgraciadas, alentando una aspiración natural, pero inconsciente, y en el terreno de la fuerza planteada».

Y por si la burguesía no entendiera la indirecta, López Domínguez (otro demócrata) la hace esta saludable advertencia: «Muchos de esos que piden radicales economías en Guerra, debieran tener presente que en días de algún peligro social, todo el Ejército ha de parecerles poco para la defensa de sus intereses, «si llegan á estar amenazados».

De modo que por aquí no hay que contar con reducir el capítulo de gastos.

Y tendremos, mejor dicho, tendrán que contentarse, como otros años, con suprimir el chocolate al loro.

* *

La mejor manera de hacer economías «sin que peli-gren los intereses de ningún orden social», es la puesta en práctica por nuestra Diputación.

Expulsando en un solo día ochenta enfermos del Hospital de San Juan de Dios.

Esta expulsión se funda en que ni el Ministerio de Fomento ni la Diputación provincial entregan las cantidades presupuestas para atender al sostenimiento de dicho hospital.

De modo que la Diputación y el ministro de Fomento han empezado á hacer economías en el presupuesto vigente.

Suprimiendo los enfermos.

* *

Pero si la Diputación no tiene dinero para atender á las estancias de los enfermos en los hospitales, el Ayuntamiento lo tiene para pagar 10.000 pesetas á un concejal por el alquiler de una casa que tiene valuada en venta en 2.491.

Y váyase lo uno por lo otro.

Verdaderamente, si no se presentasen estos negocios no merecía la pena de gastarse miles de duros en elecciones para desempeñar cargos gratuitos.

Mientras tanto, pueden los obreros reunirse todos los sábados en plaza de la Villa á demandar trabajo.

* *

A propósito de negocios, no parece que ha sido malo el de los Astilleros del Nervión.

Y que trae cola.

Por el pronto, ya ha dado lugar á una crisis.

Así se desprende de las siguientes líneas de un periódico:

Dícese que al Sr. Montojo le molesta extraordinariamente el asunto relativo á los Astilleros del Nervión; que encuentra la cuestión complicada, porque intervienen en ella influencias poderosas en pro y en contra de aquella Compañía, y que desea no mezclarse en un asunto en cuya iniciación no intervino.

No hay que decir que si intervienen «influencias poderosas» se arreglará el asunto satisfactoriamente.

Beránger mediante.

* *

Nos es imposible hacernos cargo de todas las sandeces dichas por una buena parte de la Prensa gallega y asturiana con motivo de la campaña de propaganda realizada por nuestro partido en aquellas regiones: necesitaríamos para ello disponer de un periódico diario.

La *Libertad*, de Oviedo, por ejemplo, ha escrito que nuestro amigo Iglesias afirmó que, «gracias á los grandes elementos de producción que traen los adelantos científicos y artísticos, el trabajador está en mejores condiciones para el logro de sus deseos, y que no poco contribuye á ello el que hoy estén en manos de los trabajadores muchos de los medios indispensables de producción».

Semejante desatino basta enunciarle para que se comprenda que no ha podido salir de boca de nuestro amigo.

Los medios de producción están hoy en manos de la burguesía, si bien los que los hacen producir son los obreros, y aquella la que se queda con el producto á cambio de una mínima parte que da á los productores y que se llama salario.

La *Victoria de la Cruz*, periódico carcatólico á juzgar por cierto tufillo que nos ha dado en la nariz, supone que nuestro amigo Iglesias es un agente de la Masonería.

Es cosa de reventar de risa al ver la obsesión que padecen estos *escribidores*: los republicanos soñando siempre con «el oro de la reacción», y los neos viendo en todas partes triángulos, mandiles y otras zaramojas.

Otras insinuaciones, no tan inocentes, sino más malévolas, hace el periódico ovetense, y que vulneran los preceptos de su religión; pero no se las tomamos en cuenta.

Son desahogos de rapavelas.

Irritado por el ridículo papel representado por sus correligionarios en el *meeting* de controversia verificado en la Coruña, *El Centro Gallego* de aquella capital acude al arsenal donde la bajeza y la cobardía buscó siempre sus armas.

Afirmaciones como las que el periódico gallego hace deben ir siempre acompañadas de la prueba, porque es principio jurídico que el que afirma está obligado á probar su afirmación.

Y el que así no lo hace es un miserable.

* *

Barajando nombres, tergiversando sucesos y recogiendo noticias sin tomarse la molestia de inquirir su procedencia, el periódico anarquista madrileño, á quien sin duda ha dejado ya en paz Cánovas, fecha para la cual nos tenía emplazados, ha amasado una columna de falsedades, como todas las que estampa siempre que á nuestro partido se refiere, y se las ha servido á sus cándidos lectores, á quienes sin duda cree con tragaderas tan anchas que son capaces de creerse las tramas tan burdas que urde.

En las menos palabras posibles procuraremos rebatir las inexactitudes que comete, porque mayor honra no merece tan *leal* enemigo.

Ni los «jefes» socialistas de Bilbao han arrastrado á la huelga á los mineros de aquella zona, sino que dicha huelga, como otras muchas, ha surgido de una necesidad impuesta por la solidaridad obrera; ni la huelga de Vizcaya se ha perdido en absoluto, puesto que la carga á la rodilla, causa determinante de la misma, no se hace sino en reducida parte; ni nuestro amigo Varela es se-

cretario del Ayuntamiento de San Salvador del Valle, ni los más caracterizados socialistas de Bilbao han hecho otra cosa que lo que los socialistas hacen siempre y en todas partes, poner toda su inteligencia y toda su voluntad al servicio de los que luchan en pro de sus intereses de clase, diferenciándose en esto, como en todo, de los anarquistas.

Quienes arrastran á los obreros á huelgas que no tienen pies ni cabeza, como no los tiene tampoco el anarquismo, son los que predicán la huelga general (sobre la cual tenemos mucho que decir, y se dirá pronto), imitando, por supuesto, al capitán Araña, causando la desorganización de colectividades obreras y llevando á los trabajadores á una derrota segura.

Y tan falto de verdad como es lo que el semanario anarquista dice relativo á Bilbao, lo es lo referente á los otros puntos del extranjero que cita.

La huelga de cocheros de «La Urbana», en París, aparte de que no puede considerarse perdida puesto que continúa, no está «dirigida» por los hombres del Partido Obrero, y la de los mineros de Inglaterra no tiene el carácter que, haciendo suyas apreciaciones hechas por una parte de la Prensa burguesa, le da el periódico anarquista.

Esta huelga, que supone una organización poderosísima y una hábil y concienzuda dirección, ha sido mejor juzgada por su colega *El Productor*, del cual nos contentaremos con copiar estos dos párrafos:

Nosotros hacemos constar el hecho nada extraño donde la organización obrera se ha desarrollado necesariamente al nivel de la grande industria, y sacamos la consecuencia que de esto se deduce, á saber: que el proletariado es hoy una fuerza capaz de romper el equilibrio burgués de las naciones y provocar la Revolución social, sin que le importen tres cominos esos monstruosos ejércitos permanentes que pueden llegar á ser menos que la espada de Bernardo.

Hoy esos 570.000 mineros arruinarán á los agiotistas del carbón: ¿quién sabe lo que ellos y otros muchos miles de trabajadores pueden intentar y realizar otro día?

Resulta, pues, que el artículo á que nos referimos es un tejido de inexactitudes.

Y probado esto, pasemos á otro asunto.

**

Aunque el buen juicio de nuestros lectores (*cliché* número...) habrá salvado una errata que se deslizó en esta misma sección del número anterior, no estará de más advertir que en el párrafo que empieza «Y que el Ejército, única defensa con que cuenta, tiene forzosamente que rechazarle», debe leerse *reclutarle*, que es lo que escribimos, aunque no estamos seguros de haberlo hecho con la claridad debida.

Ahora sólo nos faltaba, utilizando otro *cliché*, echar la culpa á «nuestros» cajistas.

Pero será más leal, aunque no tan socorrido, echarla á quien realmente la tiene.

A nuestra mala letra.

SOLIDARIDAD INTERNACIONAL

He aquí las comunicaciones que con motivo del 21.º aniversario de la *Commune* han dirigido á la Aglomeración parisiense del Partido Obrero francés el Comité Nacional del Partido Socialista español y la Redacción de *EL SOCIALISTA*:

Queridos correligionarios:

Veintiún años hace que el pueblo de París, con un acto de viril energía, se apoderaba del Poder político, implantando el verdadero reinado de la democracia y señalando la primera etapa en el camino de la emancipación del proletariado.

Que la proclamación de la *Commune* el 18 de marzo de 1871 fué algo más que un simple cambio de Gobierno, que en ella aparecía marcada con relieves harto significativos la lucha de clases en que al presente hállase empeñada la Humanidad, pruébalo de un lado el grito de entusiasmo con que fué acogida por el proletariado consciente de todos los países, y de otro el mal disimulado terror que se apoderó de todos los Gobiernos y la saña y el odio con que el de la República burguesa, establecido en Versalles, solicitando vergonzosos armisticios de los invasores de su patria—esa patria que tanto cacarean—contestó al pueblo de París, lanzando sobre él todas sus fuerzas y acudiendo al insulto y á la calumnia cuando no alcanzaba la metralla de los cañones.

Mas si estos y otros muchos hechos en la *Commune* ocurridos no fueran bastantes para probar el carácter socialista que tuvo el alzamiento del pueblo parisiense, bastaría á demostrar esta significación la rabia con que los escritores á sueldo de la burguesía han historiado aquel grandioso acontecimiento, sin igual en la Historia por la magnitud de la empresa y por el entusiasmo, la abnegación y el desinterés de los que le realizaron. Y lo probaría, á mayor abundamiento, la rara unanimidad con que los Partidos Socialistas de todos los países han consagrado como fecha gloriosa digna de ser conmemorada la fecha del 18 de marzo de 1871.

Por esto vosotros, queridos camaradas, los más genuinos representantes y continuadores de aquellos que por espacio de dos meses tremolaron con sin igual valor la gloriosa bandera roja sobre los muros de París, conmemoráis hoy como en años anteriores la fecha en que por primera vez la clase trabajadora se apoderó del Poder político, baluarte desde el cual el proletariado borraría de una vez para siempre de la tierra la odiosa dominación capitalista; y por esto también el Partido Obrero español, al igual de otros años en idéntica fecha, une sus felicitaciones á las de los Partidos Socialistas de los demás países, enviando por nuestro conducto un frater-

nal saludo para vosotros y un cariñoso recuerdo para los que sucumbieron en tan titánica lucha.

Unid, pues, á los entusiastas vivos que de todas partes recibiréis estos tres de los socialistas españoles:

¡Viva la *Commune* de París!

¡Viva el Partido Obrero francés!

¡Viva el socialismo internacional!

Por el Comité Nacional del Partido Obrero español, FRANCISCO DIEGO, secretario. — PABLO IGLESIAS, presidente.

Madrid, 15 de marzo de 1892.

Queridos correligionarios:

La fecha gloriosa del 18 de marzo de 1871 no puede ser olvidada por los que peleamos por la emancipación económica del proletariado.

Aunque debida á una torpe provocación del infame Thiers, por más que no podamos considerarla como un acto perfectamente consciente de la clase trabajadora, la proclamación de la *Commune* de París de 1871 y la actitud que la misma mantuvo traspasaron los límites de un movimiento puramente político y revistieron los caracteres de una revolución social, de una lucha entre pobres y ricos, entre explotados y explotadores. Bien claramente demostraron esto, no sólo la mayor parte de los actos realizados por la *Commune*, sino la saña con que fué combatida por los privilegiados de todo el mundo y las simpatías con que la acogieron los esclavos del capitalismo.

Siendo, pues, los socialistas los continuadores de su obra; queriendo nosotros concluir con todos los tiranos y los déspotas aboliendo la explotación del hombre por el hombre, debemos celebrar cada vez con más regocijo aquella memorable etapa y trabajar con inquebrantable ardor por que no transcurran muchos años sin que la bandera roja, ese símbolo de la redención proletaria, ondee en todos los pueblos de la tierra.

Al conmemorar hoy con vosotros y con todos los socialistas revolucionarios del universo el 21.º aniversario de la proclamación de la *Commune* de París, hacemos votos, queridos compañeros, por que la próxima embestida que contra la casta explotadora dé el proletariado militante tenga fuerza bastante para hacer saltar en mil pedazos las cadenas que oprimen á la clase productora.

¡Viva la *Commune* de París!

¡Viva el proletariado internacional!

¡Viva la emancipación de los trabajadores!

Por la Redacción de *EL SOCIALISTA*, Antonio Atienza. Madrid, 15 de marzo de 1892.

PROPAGANDA SOCIALISTA

Gijón, 11 de marzo de 1892.

Compañeros redactores de *EL SOCIALISTA*:

Por mis muchas ocupaciones no me ha sido posible daros cuenta de los *meetings* celebrados en esta localidad los días 5 y 6 de los corrientes.

Muy brevemente voy á cumplir mi deber, pues á más de lo difícil que sería condensar lo expuesto por nuestro amigo Iglesias, la falta de tiempo me veda ser extenso en reseñar lo sucedido.

Con asistencia numerosa de trabajadores, á pesar de lo desapacible del tiempo, se celebró en los Campos Elíseos el de carácter político, presidido por el compañero Cadavieco, que en breves palabras indicó que el objeto del *meeting* era dar á conocer el Programa del Partido Socialista Obrero.

Nuestro correligionario Sobrino hizo uso de la palabra, poniendo de manifiesto la enorme diferencia que existe entre los partidos políticos burgueses y el Socialista, afirmando que los primeros defienden el régimen del salario, mientras que el nuestro lucha por la transformación radical de la propiedad á fin de abolir por completo la explotación de un hombre por otro.

Seguidamente se levantó Iglesias, empezando por analizar el estado en que se hallan actualmente los trabajadores, deduciendo que es mucho más desdichado que en épocas anteriores.

Mostró el interés que tienen los políticos burgueses, desde Pi á Cánovas, en conservar el estado económico imperante, y, por tanto, lo enemigos que son de todo cuanto pueda convenir á la clase trabajadora.

Enumeró las ventajas que el Partido Socialista ha de reportar á los obreros y demostró la necesidad en que éstos se hallan de separarse por completo de las filas de sus enemigos é ingresar en las del socialismo revolucionario.

En muchas ocasiones fué interrumpido nuestro amigo por los aplausos del público, que salió altamente satisfecho de las ideas expuestas.

**

El día 6 se verificó el *meeting* de carácter económico, no siendo menos concurrido que el anterior.

En él explicó Iglesias las importantes ventajas que obtienen los obreros organizándose en Sociedades de oficio, haciendo infinidad de consideraciones acerca de la manera como debían proceder para no sufrir contratiempos en la marcha que emprendiesen.

Que sus consejos fueron bien atendidos, lo demostraré con deciros que es ya un hecho la constitución de las Sociedades de Carpinteros y Tipógrafos, notándose en otros oficios iguales propósitos.

**

El buen efecto producido por la propaganda de nuestras ideas es innegable, y si no hubiera otros datos, lo indicaría el mal efecto que á los republicanos ha produ-

cido. El órgano de los federales, *La Región Asturiana* no cesa de rebuznar estos días; sin duda ve peligrar el pienso que los obreros incautos le suministran.

Esperando otra ocasión en que pueda ser más extenso, doy por terminada esta carta.—*El corresponsal*.

De nuestro corresponsal en Santander hemos recibido el siguiente telegrama:

«Celebrado *meeting* Circo Ecuestre. Ideas expuestas recibidas con entusiasmo. Han concurrido más de 3.000 almas y se han hecho bastantes inscripciones. Detalles correes.—*El corresponsal*».

DE NUESTROS CORRESPONSALES

Valencia, 6 de marzo de 1892.

Compañeros redactores de *EL SOCIALISTA*:

Pasó, por fin, el Carnaval, esa fiesta hija del fanatismo y de la corrupción en las costumbres, y ya estamos en la época de las vigiliás, en la que, como ocurre todo el año, ayuna el que carece de los medios de vida, el obrero, y tragan á dos carrillos los capitalistas y sus lacayos, bien sean de sotana ó de otro ropaje.

Y que ha entrado la Iglesia en cuaresma con buen pie, para absolver á los mortales de sus licencias carnavalescas, lo prueba el haber sido detenido en una *timba* un reverendo *páter* en el preciso momento en que ponía á las patas de un caballo el importe de tres misas, y el que la autoridad haya *archivado* al cura de Vallés, que el último día de Carnaval la emprendió á navajazo limpio con varios vecinos, resultando algunos heridos, entre ellos algunas mujeres.

**

Según acuerdo de la última asamblea que celebró la Agrupación Socialista, el Comité está activando los trabajos cerca de las Sociedades obreras para que firmen una exposición reclamando la jornada de ocho horas y el salario mínimo de tres pesetas para los obreros y empleados del Municipio.

Con ella esperamos que demuestren el interés que sienten los ediles republicanos, en época de elecciones sobre todo, por la clase obrera, y lograremos, ya que no otra cosa, desengañar á los que, ilusionados por ciertas promesas, dieron á dichos señores la mayoría en el Municipio, para que luego no se entendieran y se tiraran los trastos á la cabeza.

Esta mayoría no llega á ser hoy ni siquiera minoría, y es tal el pugilato entablado entre los concejales republicanos, que no hay sesión en que no salgan á relucir las asquerosidades que unos y otros han hecho y hacen continuamente, que desdicen mucho de lo que predicán, y llega el espectáculo hasta el punto de ver votar á los más radicales con los monárquicos, con el plausible fin de mortificar á sus contrincantes, también republicanos.

Este ha sido el resultado de la tan cacareada coalición electoral que llevó al Ayuntamiento una mayoría de republicanos, y éstos los cacareados beneficios que hasta ahora ha obtenido de los tales ediles la clase obrera.

Veremos su conducta ante la exposición.

**

La Sociedad Tipográfica conmemoró anoche, sábado, por medio de un té, el décimo aniversario de su fundación. La Directiva de esta Sociedad había invitado á cada una de las colectividades que forman el Centro Obrero, y enviaron representantes las Sociedades de Ebanistas, Confiteros y pasteleros, Constructores de camas de hierro, Maquinistas y fogoneros, Sombrereros fulistas, Aserradores mecánicos, Arte del Hierro, Sombrereros planchadores y armadores y Dependencia mercantil.

Después del café, que se sirvió en el mismo local del Centro, abrió los brindis el compañero Sanchis, que presidió al acto, con un pequeño discurso recordando la fecha de la fundación de la Tipográfica y excitando á todos los reunidos á que dedicasen algunas palabras á tan solemne acto.

A continuación brindaron delegados de las Sociedades, haciéndolo por el Comité Central de la Federación Tipográfica y por la Unión General de Trabajadores de España. Usó después de la palabra el compañero Gascó, de la Tipográfica, que hizo en su peroración resaltar la necesidad que los trabajadores tienen, no ya de estrechar su unión localmente con los de un oficio, sino con los de toda la nación y con los trabajadores de todos los oficios, justificando de este modo la creación de la Federación Tipográfica y de la Unión General de Trabajadores de España.

El compañero Almela trazó después una sucinta historia de la Tipográfica y de las luchas que ha mantenido, para luego probar que no es sólo la razón la que ha de guiar á los obreros si han de obtener victorias sobre sus enemigos, sino provocar la lucha en momento oportuno, porque no haciéndolo así viene la derrota, y tras de ésta el desaliento entre los obreros que la han mantenido. Terminó regocijándose al ver representadas en este acto á las Sociedades del Centro, á las que promete el apoyo incondicional de la Tipográfica.

Cerró los brindis el compañero Sanchis, sintetizando todo lo expuesto por los compañeros y congratulándose de que las Sociedades del Centro respondieran con su adhesión á los deseos de la Tipográfica, así como agradece en lo que valen los conceptos emitidos por los representantes de ellas, que no son sino la manifestación de la solidaridad que debe existir entre los obreros. Des-

pués hace historia de la huelga de los tipógrafos alemanes, para demostrar que en las condiciones en que hoy se plantean las luchas necesitase el apoyo de todos los trabajadores, sin distinción de oficio ni nacionalidad, justificando de este modo la necesidad de que exista la Unión General de Trabajadores de España.

Acto continuo se leyeron dos telegramas de adhesión, uno del Comité Central de la Federación Tipográfica y otro del de la Unión General de Trabajadores de España, acordándose remitir carta á cada uno de ellos, expresando el entusiasmo del acto y la simpatía manifestada por los concurrentes en pro de ambas organizaciones.

La fiesta ha revestido suma importancia, tanto más cuanto que á él ha acudido la mayoría de los representantes de las Sociedades obreras que forman el Centro.

El domingo 28 del pasado se verificó el entierro del compañero José Abagón Sales, que de resultados de una agresión de que fué víctima falleció el 26. Este compañero pertenecía á la Sociedad del Arte del Hierro, la cual le hizo una verdadera manifestación de duelo, acompañando al cadáver casi todo el oficio y gran número de trabajadores del Centro Obrero. El entierro pasó por la calle donde está instalado éste, y una Comisión de la Sociedad á que pertenecía el finado subió al local del Centro y bajó una corona, que depositó sobre el féretro, marchando acto continuo la comitiva hasta el cementerio.

Este acto ha sido una verdadera muestra de simpatía, á la cual me adhiero, deseando sirva esto de consuelo á su desgraciada familia.—*El corresponsal.*

La Arboleda, 5 de marzo de 1892 (1).

Compañeros redactores de EL SOCIALISTA:

Podemos decir que la huelga iniciada en ésta y tan valientemente sostenida por los trabajadores mineros ha terminado.

Conocidas os son las burdas tramas, los manejos inicuos, los atropellos sin cuento y las medidas, todas tan eucanalladas como estúpidas, puestas en práctica por los capitalistas y la gente á su servicio para lograr vencer á los obreros huelguistas. Pues bien; á pesar de todo ese cúmulo de infamias han logrado lo contrario de lo que se proponían, esto es, poner de manifiesto su cinismo y desvergüenza y despertar más el odio que hacia tales *truchimanes* sienten todos los que por este monte comen el negro pan de la explotación.

En las canteras origen del conflicto sólo se carga á la rodilla en una, y esto arreglando antes las vías para que se haga lo menos penosamente posible. Los capataces y encargados se miden algo más en su trato con los operarios, dando con esto á comprender que la lección recibida no la olvidarán tan pronto, y si la olvidaran, no faltaría quien se la recordase. En fin, por todas partes se hace notar que el espíritu de los obreros ha ganado notablemente en cohesión y conciencia.

Pero lo que causa risa, asco y desprecio á la vez son los palos de ciego que está dando la representación ó gerencia de la Compañía Orconera.

Creo os manifesté ya que había ordenado la expulsión de sus explotaciones de los trabajadores que pertenecieran á nuestro partido. Ahora debo añadir que tal decreto ha comprendido también á muchos que no lo eran. Como la tal Compañía no sabe lo que se pesca, como vulgarmente se dice, ha hecho mangas y capirotas, bastando el capricho de algún lacayo ó la más simple delación para verse incluido en la lista de proscripción, dándose el caso de haber sido lanzados de los trabajos dignísimos obreros que llevaban ocho y diez años empleados y á los que tal vez nunca les pasó por la imaginación la idea de afiliarse al Partido.

Pero lo más raro del caso es que para entrar ahora cualquiera al servicio de tan honorables bribones se necesita nada menos que *algunas letras* del sargento de la Guardia civil de este puesto que informen de la *honradez* del solicitante, y como el dicho sargento es todo un *lince* en esto de sacar por la cara los puntos de *dignidad* que calza cualquiera, y además, según dicen algunos que deben tratarle muy de cerca, son tantos los que tiene apuntados en el libro *verde*, que es más difícil que poner una pica en Flandes el procurarse el *certificado*, ó, mejor dicho, la *esquela* en cuestión.

¡Pobre gente! No encuentra ya otro medio para tratar de detener la avalancha obrera que ponerse á merced del sable hasta en las cuestiones más nimias, como es la de dar ó no trabajo á un obrero que lo pida.

Y no es que yo vaya á vituperar, ni mucho menos, el exceso de confianza de que es objeto por parte de la mencionada Compañía el referido sargento; al contrario, aun cuando le hiciesen capataz ó algo que lo pareciera, no le pagaban el *interés* que el buen señor demuestra en todo aquello que atañe al orden social, pudiendo decirse que un mastín no defiende tan bien á su amo como él sostiene por estas alturas la causa del capital.

En fin, que hay que tener compasión á unos y á otros por los traspies que se ven obligados á dar y que demuestran á las claras que ya no saben qué resolución tomar para contener, siquiera sea algo, la concentración de fuerzas obreras que en ésta se verifica.

Ayer fueron puestos en libertad provisional algunos compañeros de los que se hallan procesados; quedan todavía unos 23 presos en Valmaseda; no sabemos lo que tratarán de hacer con ellos.

Lo que sí podemos decir es, que á juzgar por las prisiones verificadas, los individuos procesados y las declaraciones y careos que, según se cuenta, llevan efectua-

(1) Se recibió esta carta el 9 del corriente.

dos, el sumario que con motivo de la huelga se instruye debe contar ya más folios que el de la muerte del general Prim.—*El corresponsal.*

MOVIMIENTO POLÍTICO

ESPAÑA

Linares.—La correspondencia para la Agrupación socialista de esta localidad deberá remitirse en lo sucesivo á nombre de Manuel Sandoval, Castelar, 4.

Toledo.—La Agrupación Socialista ha remitido de sus fondos 8 pesetas á los mineros de Vizcaya.

Santander.—Los individuos que se hallen conformes con las ideas expuestas en el *meeting* celebrado el domingo pasado y deseen afiliarse al Partido, pueden dirigirse á la calle del Arcillero, 15, barbería y al «Centro Obrero», Río de la Pila, 15, principal.

FRANCIA

En sesión celebrada el 5 del corriente por la Secretaría Nacional del Trabajo se acordó protestar contra las ejecuciones de Jerez.

BELGICA

El veterano combatiente por la causa obrera, Lorenzo Verreyken, ha muerto.

Este hombre ha sido durante toda su vida un valiente adalid de las ideas socialistas. Su influencia era grande entre los obreros belgas y merced á su incansante propaganda han ganado muchos adeptos nuestras ideas.

Merece, pues, que los socialistas le consagren un recuerdo.

SUIZA

Las Asociaciones obreras de Suiza están recogiendo firmas—de las que llevan más de 30.000—con objeto de protestar del artículo de la ley federal que concede la extradición de los extranjeros.

ALEMANIA

Las noticias que se reciben de Alemania indican claramente el origen de los acontecimientos de Berlín y otros puntos.

Tres semanas antes de los sucesos, un diputado, M. Stumm, grande amigo del Gobierno, dirigió en un discurso violentos ataques á los socialistas, insultándolos de la manera más grosera y haciéndoles encubiertas amenazas. Nuestro amigo Bebel contestó á Stumm mostrándose á cien codos de altura sobre él y preguntándole si hablaba por cuenta del Gobierno.

Después ocurrieron los lamentables sucesos, en los que es muy de notar que fueron asaltadas bastantes tiendas de conocidos socialistas.

Ultimamente se han celebrado numerosas reuniones en Berlín para declarar que los obreros son lo bastante cuerdos para no presentar infructuosamente sus pechos á las balas de los fusiles de pequeño calibre, y, finalmente, Liebknecht ha dirigido á un importante periódico francés la siguiente carta:

«Querido señor:
«La verdad en dos palabras. Los llamados tumultos de Berlín no han sido sino inofensivos simulacros, de los que nadie se hubiese ocupado si no hubiera habido gentes interesadas en explotar el asunto para dar algún pequeño golpe de Estado.

La docena de más ó menos auténticos anarquistas que se encontraban todavía aquí (*antes* de la ley contra los socialistas el número era *tres veces mayor*) hicieron cuanto estuvo en su mano para ayudar á aquellas gentes; pero *nosotros* hemos contrarrestado el juego de los reaccionarios.

Los obreros de Berlín son socialistas democratas, están disciplinados, conocen la situación y no han caído en la celada y el lazo que se les preparaba.

He aquí la pura verdad. Ni un solo obrero, ni tan solo un socialista ha tomado parte en ese contrasentido, que no ha revestido *carácter político*.

Lo cual no impide que se hagan esfuerzos para establecer el estado de sitio, porque el Gobierno se encuentra metido en un callejón sin salida.

No quiero hablaros del *porvenir*. Todo se presenta incierto, y nos encontramos dispuestos á todo. No nos sorprenderán.

Adiós. Siempre vuestro, W. Liebknecht.»
Ahora bien: dados estos datos, ¿es infundado creer que se trata de volver á la política de represión?

PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

COMITE NACIONAL

Por el correo de hoy se han remitido á las Agrupaciones las cuentas de este Comité correspondientes al segundo semestre de 1891.

Lo que se avisa para que los Comités locales que no las hayan recibido se sirvan reclamarlas.

Madrid, 14 de marzo de 1892.—FRANCISCO DIEGO, secretario.

MOVIMIENTO ECONÓMICO

ESPAÑA

Madrid.—En la última junta general celebrada por la Sociedad «Unión de Trabajadores en Madera» fueron elegidos para desempeñar los cargos de la Directiva los compañeros siguientes:

Teodoro Martínez, presidente; Rafael Maza, vicepresidente; Francisco Blanco, secretario 1.º; Marcelino Lorenzo, ídem 2.º; Manuel Arboledas, tesorero; Manuel González, contador; Manuel Mompoo, Antonio Labajos, Manuel Durán, Marcelino Molina y Miguel García, vocales.

Santander.—Los matarifes se han declarado en huelga en vista de las malas condiciones del Matedero, tanto higiénicas como para el trabajo.

Palencia.—Va á constituirse en esta localidad una Sociedad tipográfica que ingresará en la Federación y en la Unión General de Trabajadores.

Ecija.—Por negarse muchos jornaleros á percibir sus salarios en especie, se ha producido un ligero motín.

Barcelona.—Las Sociedades de Dependientes de Almacén, de Alicante; Carpinteros y Canteros, de Ferrol, y Tejedores á la mano, de San Feliu de Codinas, han ingresado últimamente en la Unión General de Trabajadores.

—La semana antepasada abandonaron el trabajo todos los obreros de la fábrica de la viuda de J. Rusca por haber sido despedido injustamente un trabajador.

Gijón.—En breve quedará constituida una Sociedad tipográfica.

ISLA DE CUBA

Los lancheros de Regla se hallan en huelga.

—Se hacen activos trabajos para reorganizar la Sociedad tipográfica de la Habana.

PORTUGAL

Los obreros empleados en el arsenal de Lisboa se han declarado en huelga en reclamación de aumento de salario.

FRANCIA

Los curtidores de la fábrica Desache, en Tours, han cesado en sus tareas por no haber atendido el patrono sus justas peticiones de aumento de salario.

—Por igual motivo se han declarado en huelga los mineros de Pierrefitte-Nestales.

ALEMANIA

Es grandísimo el número de obreros sin trabajo en el Imperio alemán.

En las minas de Sellenbeck, Ollstaden, Roland, Concordia y Wiesche, en Westphalia, han sido despedidos gran número de mineros.

—Están en huelga los mineros de Bohar (Altos Pirineos), en demanda de mayor salario.

INGLATERRA

Están en huelga en estos momentos más de 400.000 mineros empleados en la extracción de la hulla.

El objeto de esta huelga, que se extenderá más seguramente y que es la más importante en número que se ha conocido, no es otro que impedir una rebaja de salario.

Prometemos ocuparnos de esta lucha con la extensión que merece.

—La organización de resistencia de las lavanderas de Londres está realizando progresos.

—Los fogoneros de Cardiff están en huelga. Reclaman aumento de salario.

—Los litógrafos de Bradford han abandonado el trabajo por habérselos querido imponer un aumento en la jornada del mismo.

—La Federación de mineros de la Gran Bretaña ha celebrado una conferencia extraordinaria en Manchester. Han asistido á ella 66 delegados representando 175.000 mineros.

Se ha resuelto dejar el trabajo una semana con objeto de mantener los salarios.

—Han cesado en sus tareas los tintoreros de Weldon.

ESTADOS UNIDOS

Los tabaqueros de Chicago están en huelga.

SUSCRIPCION

Á FAVOR

DE LOS MINEROS HUELGUISTAS DE VIZCAYA

	Pesetas,
Suma anterior.....	1.296,10
Madrid.	
H. Cárdenas, 0,25.—Josefa Gómez, 1.—P. I., 0,25.—	
Morato, 0,25.—V. Rey, 0,25.—Un revolucionario,	
0,25.—M. García, 0,25.—E. Mateo, 0,25.—E. Gar-	
cia, 0,55.....	3,30
Ciudad Rodrigo.	
C. M., 5.—S. A., 5.....	10,00
TOTAL.....	1.309,40

SUSCRIPCION

Á FAVOR

DE LOS TIPOGRAFOS HUELGUISTAS ALEMANES

Suma anterior.....	443,69
Madrid.	
P. I., 1.—Morato, 1.—M. Pastor, 0,25.—L. Vaque-	
rizo, 0,25.....	2,50
TOTAL.....	446,19

Queda cerrada esta suscripción.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Bilbao.—F. P.—Recibidas 67 pesetas: 60 de paquetes, 1 de la suscripción de E. S. hasta fin enero, 2 de V. G. hasta fin agosto 91, 1 de J. M. hasta fin mayo y 3 de J. O. hasta fin abril. De lo demás se envió resguardo.

Barcelona.—A. G. Q.—Recibidas 118,04 pesetas de la cuenta de ésa. Se remite de este número medio paquete más.

Gracia.—J. P.—Recibidas por conducto de Q. 2 pesetas de su cuenta.

Santander.—E. R.—Se remiten de este número 2 paquetes más.

Toledo.—M. R.—Recibidas 7 pesetas de su cuenta.

CARLOS MARX

MISERIA DE LA FILOSOFÍA

REFUTACIÓN

Á LA «FILOSOFÍA DE LA MISERIA» DE PROUDHON

Esta importante obra se vende al precio de una peseta, dirigiéndose á la Administración de EL SOCIALISTA ó á los compañeros corresponsales y Administraciones de los periódicos del Partido.

Imp de F. Cao y D. de Val, Platería de Martínez, 1.